

El magisterio de la Iglesia y el modelo neopatriarcal de género

Tras las representaciones que una cultura, un sistema político o una confesión religiosa se hacen sobre las identidades de mujeres y de varones, subyace una determinada concepción doctrinal que les suministra una de sus fuentes privilegiadas de legitimación. Los agrios debates entre la Conferencia Episcopal Española y el Gobierno socialista con motivo de una serie de iniciativas legislativas, algunas ya en fase de implementación (p.ej.: norma integral contra la violencia de género, ley que sanciona el matrimonio entre parejas homosexuales y Ley Orgánica de Educación), revelan que cada uno de los interlocutores dispone de su propia ideología sobre los géneros, elemento éste que se ha revelado medular en las derivas que han adquirido discursos y estrategias políticas.

Escudándose en los peligros que una potencial indiferenciación sexual llevaría consigo, la Iglesia católica está realizando una auténtica huida hacia delante, reforzando ad intra y ad extra una filosofía y un modelo de presencia neopatriarcal que agudiza, más que frena, los éxodos silenciosos, internos y externos de mujeres que con distintas edades y experiencias de fe y diferentes proyectos de futuro perciben cotidianamente (o, mejor dicho, sufren en carne y hueso) las incompatibilidades entre el espíritu sororal del Evangelio y las normas que una determinada interpretación del Magisterio dicta sobre sus vidas y los roles que deben desempeñar en las estructuras eclesiales (siempre subordinadas a "otros").

Las autoras del número abordan interdisciplinariamente esta problemática. En primer lugar, Izaskun SÁEZ DE LA

FUENTE presenta las principales tesis que sustentan la adjetivación peyorativa con la que la jerarquía eclesiástica y sus sectores afines tratan la "ideología de género": configuraría una ideología totalitaria destructora de los fundamentos antropológicos y éticos naturales y potenciadora de un relativismo y de un positivismo jurídico que transforman al ser humano en una voluntad que se autocrea. Ante la simplicidad de semejante diagnóstico, la autora reflexiona críticamente sobre la utilidad ayer y hoy del término género para desvelar la sutil persistencia del patriarcado: solo la politización de lo privado, de fenómenos tradicionalmente asignados a la intimidad de los hogares ha permitido erosionar los muros de la dependencia femenina. Acto seguido, el texto presta una especial atención al Magisterio de la Iglesia el cual, pese a la asunción conciliar de que las mujeres son imágenes de Dios y mediante un rearme del naturalismo, conserva una concepción de la identidad femenina condicionada por su biología que atraviesa el debate sobre el acceso de las mujeres al ministerio presbiteral. Para concluir, SÁEZ DE LA FUENTE insiste en la vigencia de un feminismo capaz de impactar sobre los procesos de socialización y las estructuras sociales y religiosas para conseguir individualidades no condicionadas por el sexo.

Tras un análisis acerca de la evolución de la noción de feminidad en la cultura occidental mediante la tríada tipo de sociedad, eje singular que la caracteriza y noción dominante mantenedora de las asimetrías sexuales, Teresa FORCADES se sumerge en el eterno debate feminista respecto de la dialéctica igualdad/diferencia subrayando las potencialidades y límites de cada una de las dos corrientes, para concluir que existe un dimorfismo sexual en los procesos de subjetivación infantil, pero que ello no tiene por qué traducirse en patrones transculturales de género en los procesos de subjetivación adulta, los cuales deben desarrollarse de forma personal. Precisamente, su propuesta de individualización se fundamenta en la teología trinitaria clásica que suministraría los fundamentos necesarios para una convergencia entre la teoría de la subjetivación del siempre polémico psicoanalista francés Jacques Lacan y los trabajos sobre los procesos infantiles de individuación sexual de la socióloga y psicoanalista feminista norteamericana Nancy Chodorow –recuérdese La reproducción de la maternidad, una de sus obras claves escrita a mediados del siglo XX-, bajo el punto de vista de que al resultar el Ser -en cuanto imagen de Dios- comunión dinámica y no esencia sustantiva, la separación entre libertad y amor carece de consistencia ontológica.

Marta ZUBÍA, ante la ceguera de una jerarquía eclesiástica cuya ideología de género (masculino) les impide descubrir en la filosofía y praxis feminista un signo de los tiempos, realiza desde la eclesiología un continuo juego de espejos entre el plano descriptivo (el ser), una Iglesia jerárquico-piramidal-patriarcal, de matriz constantiniana y aún vigente, y el plano normativo (el deber ser), una Iglesia comunidad de iguales al estilo de Jesús, constructora del Reino. Los problemas soteriológicos además de cristológicos que el primero de los dos modelos plantea, derivan de la conversión de Cristo en herramienta ideológico-religiosa de exclusión de las mujeres, las cuales solo pueden ser objeto de salvación (nunca sujeto) y por mediación de un hombre. Para que el cambio de paradigma resulte factible, ZUBÍA considera imprescindible concebir a Dios en sentido trinitario, recuperar la figura de Jesús como hijo y profeta de Sofía-Sabiduría y desenmascarar el sexismo en cuanto estructura de pecado entendiendo por tal todo lo que ofende la dignidad de la persona, ya que Jesús fija una alianza indisoluble entre el amor a Dios y el amor a las hermanas y a los hermanos.

A modo de complemento de los estudios monográficos, la PÁGINA ABIERTA, bajo el sugerente título “La mujer no es un regalo de Dios para el varón”, contiene unos extractos del segundo capítulo de la obra de Mary WOLLSTONE-CRAFT Vindicación de los derechos de la mujer (1792). La feminista ilustrada realiza, a modo de ejemplo “de las ideas erróneas que esclavizan a mi sexo”, una demolidora crítica del irracionalismo misógino de Rousseau, autor clave para todo filósofo/a y politólogo/a que se precie. Frente a una identidad marcada a sangre y fuego por los atributos estéticos, que han ejercido y aún ejercen sobre las mujeres una secular tiranía de la sumisión abnegada, Wollstonecraft les recomienda que, al margen de su estatus marital, se hagan dignas de respeto, sin tener que depender ni someterse a nadie, salvo a los criterios de su propia razón intensamente cultivada y de un Dios que no responde a los patrones creacionistas que subyugan a las mujeres, incluso por la fuerza.

La RESEÑA BIBLIOGRÁFICA, que Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE ha elaborado, pretende orientar al lector/a en la búsqueda de un núcleo de conceptos que le permita adquirir conocimientos en un tema complejo, el feminismo, huyendo de falsos tics a menudo tan extendidos, máxime cuando todo el mundo parece disponer de argumentos como para pronunciarse. Una de las herramientas privilegiadas es la que facilita el desmontaje de los sesgos androcéntricos que persiguen, en ocasiones sutilmente, perpetuarse de forma vitalicia y otra la que nos muestra la evolución del feminismo en cuanto teoría política y movimiento social, poniendo de manifiesto sus logros históricos, sus límites y el horizonte al que se enfrenta en una “aldea globalizada”.

* * *

En *CONVERSACIONES CON...* Joaquín GARCÍA ROCA dialoga con el chileno ANTONIO ELIZALDE, que ha dedicado su vida a poner la Universidad al servicio del pueblo, y que ahora, rodeado de hijos y nietos afirma que “el ápice del proyecto evolutivo es llegar a convertirnos en seres amorosos, amantes, amables, transitar hacia el homo amans”.

En *DEBATE* se enfrentan dos profesores de Teología, Eloy BUENO de Burgos y Manuel REUS de Deusto, respondiendo a una misma cuestión: “¿Por qué resulta tan difícil la experiencia cristiana hoy?”. Se manifiesta la distinta manera de comprender la fe cristiana que existe entre ellos. Siempre ha habido en la historia de la teología “quaestiones disputatae” sin que nadie se rasgase las vestiduras por ello. ¿Por qué no se discute hoy más sin necesidad de descalificar o condenar al otro?

Tres de los *SIGNOS DE LOS TIEMPOS* de este número se pueden considerar también como intervenciones sobre puntos cruciales en que se debaten las diversas corrientes teológicas. F. Javier VITORIA de la Facultad de Teología de Deusto dialoga con Gabino URRIBARI, decano de la de Comillas, sobre la descalificación que éste hace de muchos de los trabajos cristológicos escritos después del Concilio. Es un tema grave, dada la sensibilidad que tienen nuestros obispos a recoger este tipo de acusaciones. Javier VITORIA habla en su carta abierta con libertad y contundencia, pero sin perder las formas y el talante amigable. Bernardo PÉREZ ANDREO recoge la invitación hecha en el número anterior a comentar el intento del teólogo laico Vito Mancuso de refundar una teología moderna desprendiéndose de viejas doctrinas aunque sean dogmáticas, por ejemplo el pecado original. Y el dominico canadiense Louis ROY plantea la cuestión sobre las experiencias actuales de trascendencia (¿de Dios?), con hondas repercusiones para la pedagogía de la fe.

En memoria de nuestro amigo de siempre Joaquín **Ruiz Giménez** (véase la entrevista que le hizo *IGLESIA VIVA* en el número 200, hace diez años, en que hablaba de la importancia de nuestra revista) escribe su íntimo colaborador Juan José RODRÍGUEZ UGARTE. Ahora que parece que están buscando seglares para reconocer públicamente sus virtudes, a Joaquín Ruiz Giménez sí que se le podría proponer como un modelo de seglar cristiano, que sirvió a su Iglesia sin querer nunca servirse de ella y que comprendió el Concilio Vaticano II como llamada a la conversión individual y colectiva que lleva a comprometerse en el servicio del Reino, a favor siempre de los más necesitados.